

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Las representaciones sociales y la crisis de símbolos patrios argentinos en los albores del tercer milenio.

Lasso, Rubén Francisco.

Cita:

Lasso, Rubén Francisco (2009). *Las representaciones sociales y la crisis de símbolos patrios argentinos en los albores del tercer milenio. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/506>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/gqr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA CRISIS DE SÍMBOLOS PATRIOS ARGENTINOS EN LOS ALBORES DEL TERCER MILENIO

Lasso, Rubén Francisco
Universidad Nacional de Tres de Febrero. Argentina

RESUMEN

El presente estudio aborda la construcción de la memoria colectiva argentina y la crisis de los símbolos identitarios de carácter nacional en los albores del tercer milenio, problemática que se enmarca en un contexto internacional posmoderno que alude a la disolución de los metacolectivos singulares. Continuando con otros trabajos (Lasso, 2007; Lasso y Camuffo, 2008), el análisis pretende desentrañar el rol que desempeñan en ese proceso los actores políticos y sociales que actúan en la realidad nacional. La metodología de trabajo recurre al análisis histórico, la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 2001) y el análisis crítico del discurso (Wodak, 2003).

Palabras clave

Representaciones sociales Discurso Identidad

ABSTRACT

THE SOCIAL REPRESENTATIONS AND THE CRISIS OF
PATRIOTIC SYMBOLS IN ARGENTINA AT THE BEGINNING
OF THE THIRD MILLENNIUM

Based on a discourse analysis (Wodak, 2003) of presidential speeches and elementary reading books, this paper argues that the Argentine crisis cannot be fully grasped without considering the link between social representations (Moscovici, 2001) and ingrained conceptions of national identity. How at other studies (Lasso, 2007; Lasso and Camuffo, 2008), this analysis put the attention to the cultural frames and cognitive patterns that underlie the connection between civil society and political society. The analysis finds that national symbols and definitional questions of national purpose are key factors in the way citizens behave in the context of the postmodernism and an political crisis.

Key words

Social representation Discourse Identity

LAS CARACTERÍSTICAS DE NUESTRA ÉPOCA

El fin de las Grandes Narrativas de la modernidad, anticipado por Lyotard en 1979,[i] condujo a la desaparición de los metaconceptos aglutinadores de antaño y clausuró las utopías, provocando en los sujetos un profundo escepticismo. Producto de tal desconcierto se produce la revisión de la identidad, la revalorización de la memoria y la "museificación" del pasado.[ii] La última característica posmoderna produce, en su abuso de rememoración, el efecto contrario: una pérdida de memoria por la cosificación del pasado. Por otra parte, el rasgo que le precede confronta con la historia académica puesto que opone la memoria particular de los grupos que componen la sociedad a aquella de carácter global que conforma la identidad nacional. Esta, a su vez, fue construida por medio de símbolos que instalados por la estructura de poder obtuvieron el consenso popular; se naturalizaron transformándose en representaciones sociales. Sin embargo, la ruptura contemporánea con ese pasado glorioso conduce a la disolución de la simbología nacional y la pérdida de la memoria colectiva (Charaudeau, 2005: 206).

PROPÓSITOS DEL ESTUDIO

La problemática de la construcción de la memoria colectiva ar-

gentina y la crisis de los símbolos patriótico-identitarios de carácter nacional en los albores del tercer milenio, en el marco de un contexto internacional que alude a la disolución de los metacolectivos singulares, son los temas abordados por la presente investigación. Se pretende desentrañar el rol que desempeñan en ese proceso los actores políticos y sociales que actúan en la realidad nacional, y develar el proceso por el cual las representaciones son elaboradas (Duveen, 2001). Otros interrogantes que surgen y que el estudio propone responder son: ¿es irremediable la pérdida de la identidad nacional?, ¿continúa el Estado utilizando las estrategias que permitieron la creación de aquella?, ¿está el poder político desarrollando acciones para recuperar tal identidad? y, ¿qué factores externos atentan para su recuperación? La metodología de trabajo recurre a la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 2001) y al análisis crítico del discurso (Wodak, 2003).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA NACIONAL

La construcción del estado-nación argentino fue un proceso que demandó la creación de un sistema simbólico que otorgara identidad a los habitantes del universo espacial sobre el cual ejercía la dominación. La necesidad de una memoria colectiva que se impusiera sobre aquellas pertenecientes a los diversos grupos que residían en la nueva estructura política generó la elaboración deliberada de una historia, producto de la mirada que la clase dirigente tenía -y tendía- sobre el pasado. Asimismo, la necesidad de detentar una identidad en torno a su lugar de origen condujo a los individuos a reconocerse como miembros de una comunidad construida por medio de la apropiación y el reconocimiento de símbolos específicos y, la ejecución de prácticas comunes.

Por medio del ejercicio de la posición hegemónica que detentaba, el grupo dirigente instaló una serie de símbolos (signos que transmiten algo más allá de su significado) que se pueden clasificar en: objetos -como el gorro frigio-, lugares -verbigracia la Plaza de Mayo-, ideas abstractas -por ejemplo la igualdad- e individuos. No obstante, en estos últimos opera la deshumanización porque la exaltación de sus virtudes y la anulación de las flaquezas humanas los eleva a la categoría de santos cristianos instalando una religión cívica; en oposición, aunque persiguiendo igual fin, las ideas adquirieron forma humana: la justicia, la paz o la república, por citar solamente tres ejemplos, tomaron la identidad femenina en consonancia con el género asignado lingüísticamente. Esas abstracciones, personificadas por individuos esclarecidos y heroicos, conceptos u objetos encarnados, o lugares que remiten a movimientos sociales permitieron desarrollar el patriotismo en la población en tanto sentimiento generador de cohesión social.

Para lograr la conversión del habitante en ciudadano, el Estado requirió de diversas estrategias para instalar los símbolos nacionales. Se destacan, especialmente, los rituales cívicos y la labor educativa. La cultura letrada, a la vez que alfabetizaba, desempeñó una función irremplazable en el uso retórico del pasado como principio legitimador de los gobiernos y promotor de conductas colectivas, logrando conjugarse con prácticas escolares y, desarrollando la emoción fiel y devocional en los niños. La enseñanza de la historia se tornó fundamental para lograr la empresa patriótica: ella solo podía ser posible si se contaba con textos adecuados para el sector infantil de la población. Fue en 1862 una mujer, Juana Manso, quien realizó la tarea de traducir en lenguaje simple y un acotado número de páginas la historia del país elaborada a mediados del siglo XIX por Bartolomé Mitre. [iii] Así, la educación primaria constituyó la piedra angular de la instauración de una *ser* nacional. Las lecturas compartidas construyeron dentro del territorio una comunidad imaginaria nacional al suscitar solidaridad entre extraños (Anderson, 2000) y permitir elaborar en los sujetos representaciones sociales. Sin embargo, en Argentina, la historia patria será un contenido escolar impuesto por la estructura estatal en la enseñanza primaria recién en 1888 (Amuchástegui, 2005: 17) y con intensidad en ocasión del centenario de la "Revolución de Mayo" (Lasso, 2007). [iv]

Esta tardía aparición de la educación patriótica, consistente en lecturas y celebraciones escolares, no puede ser aislada de otro proceso que reviste un carácter social: la inmigración aceleró la necesidad de contar con una identidad propia (Bertoni, 2001: 9). Y, también generó el temor a la disolución de la conciencia nacio-

nal, principalmente lingüística e histórica, actuando como detonante que condujo al gobierno a instalar símbolos y rituales que se mantuvieron inobjetados hasta fines del vigésimo siglo, más allá de los cambios de regímenes políticos, ideologías partidarias o mandatarios. [v] El contexto de instalación de los dispositivos patrióticos alude también al proceso de recambio ideológico por el cual el Positivismo, que reinó en la etapa anterior, fue criticado y desplazado por la corriente de pensamiento espiritualista que, frente a la universalidad propiciada por su predecesora, proponía un regreso a lo nacional.

LUGARES, LIBROS Y DISCURSOS POLÍTICOS

Al carecer de memoria, el Estado debió elaborarla recurriendo a de textos y lugares que instaló pedagógicamente por medio del ejercicio de la hegemonía que ejerce sobre la sociedad. Los libros de lectura del nivel primario se poblaron de alusiones simbólicas que procuraban despertar en el niño el sentimiento patriótico generando en él conceptualizaciones externas que promovían el desarrollo de una conciencia identitaria de alcance nacional.

Los símbolos identitarios presentes en las lecturas escolares se instalaron como lugares de memoria (Nora 1984-1993) y sufrieron los avatares propios de la compleja historia política argentina del siglo XX. Los cambios más significativos se originaron en torno al Peronismo el cual resignificó tanto la Plaza de Mayo como la Casa de Tucumán. En ambos casos, sea como sitio de "reunión del pueblo" o, de nuevo, cuna de la "independencia", dejaron de ser lugares del pasado para convertirse en realidades del presente: el espacio para aclamar públicamente a Perón o la provincia donde este declaró la independencia económica. El golpe militar que derrocó al segundo gobierno peronista en 1955 así como el de 1966 produjeron una nueva politización de la historia argentina revalorizando los conceptos de "revolución" y "democracia", a pesar de que gobiernos de facto controlaban la vida institucional del país y el partido político mayoritario estaba proscrito. También en los mencionados períodos se apela reiteradamente al vocablo "patria".

Un recorrido similar al de las lecturas escolares puede advertirse en los discursos presidenciales de asunción. En el discurso inaugural de su presidencia en 1880, Roca resalta el lexema "República" tantas veces como la sumatoria de "Nación" y "Constitución", fortaleciendo la identidad nacional con el sistema democrático, a pesar de la existencia de fraude electoral. El advenimiento de Uriburu, el militar que encabezó el primer golpe militar en 1930, marca un cambio: menciona en su alocución tantas veces "Revolución" como los vocablos "Nación" y "Constitución" instalando una analogía incompatible. Sin embargo, las representaciones sociales en tanto generadoras del sentido común (Moscovici, 2001: 12) asociaron, a partir de entonces, la irrupción militar con el establecimiento del "orden" en las instituciones que se consideraron corrompidas por la partidocracia.

El metacolectivo singular "Nación" es el más utilizado por los mandatarios del nuevo período democrático (1932-1943), Justo, Ortiz y Castillo, pero a partir de 1946 predomina en los textos presidenciales el concepto "pueblo" tanto con Perón como con Frondizi (1959-1962), el siguiente gobernante constitucional después del golpe militar de 1955. En cambio Illia, presidente que llega a la primera magistratura con solo el 26% de los votos en 1963, resalta "democracia" como el término que procura implicar al otro, mientras que el uniformado que lo derroca en 1966, Onganía, es quien más abusa de las repeticiones del lexema "Revolución", anulando la eficacia argumentativa de otros conceptos. Otra vez, "Revolución" remite a la memoria histórica, debido al recuerdo del 25 de mayo de 1810, y al mismo tiempo a la idea de instaurar un orden nuevo. En cambio el general Lanusse impone al tomar el poder en 1971 la supremacía del sintagma "Fuerzas Armadas" por sobre cualquier otro, intentando justificar el accionar de ellas: la defensa nacional frente a los movimientos motivados por ideologías foráneas.

El regreso de la democracia, con Cámpora y Perón-Perón en 1973, coincide con la recuperación del identitario colectivo "pueblo"; pero el artífice del último golpe militar, Videla en 1976, reinstala "Fuerzas Armadas" e impone "Estado", equiparándolos en cantidad de menciones, seguidos de "Nación", estableciendo una tríada que sintetiza una definición ideológica que fue compartida

por una parte de la sociedad.

El actual período democrático inaugurado en 1983 está signado por la presencia privilegiada de los conceptos "Estado" y "pueblo". El primer lexema es fundamental en el discurso de Néstor Kirchner pero casi ausente en Menem; con el segundo vocablo ocurre exactamente lo opuesto en los textos de estos presidentes. En Cristina Fernández se produce un equilibrio en la cantidad de veces que aparecen ambos lexemas, cifra que excede levemente a la alusión al metacolectivo singular "Patria"; también en la actual mandataria hay referencias al "Bicentenario" de la Revolución de Mayo de 1810 y menciones que ubican en planos similares a la etapa fundacional -Belgrano, Moreno y San Martín -, con la dramática historia reciente del país - Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

LA CRISIS IDENTITARIA Y SU POSIBLE RECUPERACIÓN

La construcción de la memoria colectiva y de la identidad nacional se fortalecieron entre fines y principios del siglo XX, pero luego del golpe de 1930 y especialmente desde los años sesenta, en paralelo con crisis del Estado-Nación, se inicia un proceso de disolución de símbolos por no ser socialmente significativos, por la manipulación espuria de la que fueron objeto y por aludir a conceptos disociados de las realidades de la época. También, frente a la ausencia de una política de educación patriótica, las nuevas tecnologías disminuyeron la visualización social del libro como instrumento educativo transmisor de símbolos identitarios homogéneos (Chartier y Hébrand, 2002).

Asimismo, desde los discursos pedagógico y presidencial los metacolectivos singulares que generaban y potenciaban una identidad nacional fueron reemplazados por imágenes estereotipadas y vacías de significación social. La Nación, en tanto paradigma unificador, fue reemplazada por múltiples identidades constituidas por entidades menos integradoras pero visualizadas como más virtuosas y dirigidas por líderes más honestos. Así, el discurso estatal fue, y es, confrontado por el de grupos sectoriales que carecían de voz. La desacralización del Estado junto con las interrupciones al funcionamiento democrático y la manipulación de los principios colectivos nacionales por los distintos gobiernos, en el contexto de la posmodernidad, produjeron la disolución de la potencia simbólica de los lugares de memoria tradicionales y, un vaciamiento de las representaciones sociales de carácter patriótico. La proximidad del bicentenario de la "Revolución de Mayo" hace necesario, como propone Charaudeau (2005: 165), "un discurso de regreso a las fuentes", la recuperación de "la" memoria social identitaria.

No obstante, se debe desarticular la identificación del patriotismo con los golpes militares que explotaron ese sentimiento -por ejemplo en relación con la cuestión de las Islas Malvinas-, y favorecer a la oligarquía y a los grupos económicos internacionales. Del mismo modo, es necesario evitar circunscribir la identidad nacional a los acontecimientos deportivos o a la mirada descalificadora (chovinista, etnocéntrica) con respecto a los inmigrantes o a otros países. Sin dudas, el gran desafío de nuestros días, en palabras de Wodak (2003: 101), es "explicar las contradicciones entre los Estado-nación y las entidades supranacionales". Más allá del sentir de un sector de la juventud crítica argentina, que asocia los símbolos patriótico-identitarios con la recuperación del discurso "facho" nacionalista (militar, de derecha), vivificar las marcas de pertenencia a una comunidad nacional nos permitirá confrontar y resistir a las pretensiones imperialistas, que ayer como hoy, intentan avasallar los derechos soberanos de los países, especialmente de aquellos que no alcanzaron el desarrollo económico.

Pertenecer a un país no es oponerse a otro; es poder definir una identidad que nos permita reconocernos y realizar integraciones[vi] con aquellos que comparten un ideario y una historia similar, oponiéndonos a los intentos imperiales de dominación cultural, política o económica. En la revalorización positiva de los símbolos nacionales el rol del Estado es fundamental, en tanto favorecedor de la construcción de representaciones sociales. A través del discurso escolar, político y de los medios masivos podrá lograrse el propósito de resignificar los símbolos patriótico-identitarios.[vii] Sin embargo, todo dependerá de la existencia de voluntad política y conciencia social.

NOTAS

[i] J.-F. LYOTARD (1979). *La condition postmoderne*. Paris: Minuit.

[ii] Un ejemplo son los cientos de Centros de Detención utilizados por la Dictadura Militar.

[iii] Manso publicó el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, pero Gutiérrez, Ministro de Educación de Mitre, obstaculizó la adopción de la obra en las escuelas primarias.

[iv] Por la misma razón, se decide crear en 1889 el Museo Histórico Nacional.

[v] Por la brevedad de la exposición no se hará referencia a las ideas anarquistas, las cuales no solamente cuestionaban a los símbolos patrios sino la existencia del propio Estado.

[vi] Por ejemplo una Unión Latinoamericana al estilo de la creada en Europa.

[vii] El escudo nacional puede, verbigracia, resignificarse considerando su fondo "celeste y blanco" como los colores comunes a casi todas las naciones americanas; las "manos unidas" aludirían a la unión del pueblo argentino/latinoamericano; y el "gorro frigio", a la necesaria actitud de resistencia frente a los propósitos y el accionar del imperialismo y las multinacionales.

BIBLIOGRAFÍA

AMUCHÁSTEGUI, M. (2005). "La ceremonia de izar la bandera", *El monitor de la Educación*, n° 4, 5° época, septiembre 2005.

ANDERSON, B. (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

ARMONY, V. (2004). *L'énigme argentine. Images d'une société en crise*. Montreal: Athéna

BERTONI, L. A. (2005). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CHARAUDEAU, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

CHARTIER, A. y HÉBRAND, J. (2002). *La cultura de un siglo a otro*. Barcelona: Gedisa.

DUVEEN, G. (2001). "Introduction: The Power of Ideas", en S. Moscovici. *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. New York: New York University Press.

LASSO, R.F. (2007). "Las representaciones sociales de las fechas patrias en la escuela", en *Memorias de las XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - UBA, tomo I, pp. 350-352.

LASSO, R.F. (2007). *Historia y memoria del 25 de mayo de 1810. "Lugares de memoria" en los libros de lectura del siglo XX*. Tesis inédita de maestría.

LASSO, R.F. y CAMUFFO, M. (2008). "la democracia según los presidentes argentinos de la actual etapa del estado de derecho (1983-2007)", en *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires: Facultad de Psicología - UBA, tomo II, pp. 84-85.

MOSCOVICI, S. (2001). "Why a theory of social representations?", en K. Deaux and G. Philogene eds. *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.

NORA, P. dir. (1984-1993). *Les Lieux de Mémoire*. Paris: Gallimard, 3 tomos.

WODAK, R. (2003). *Théorie critique du discours. La discursivité entre Adorno et le postmodernisme*. Paris: L'Harmattan.